

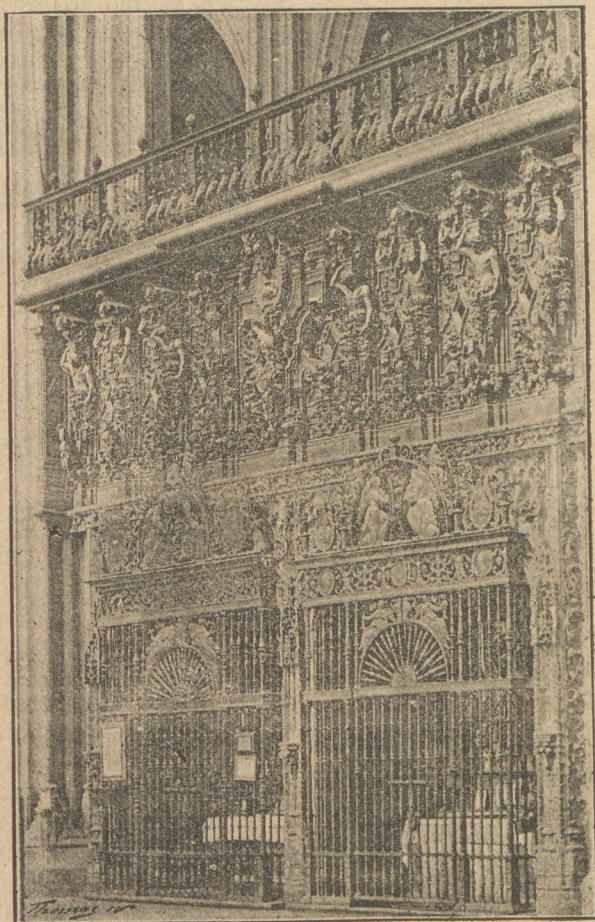
El Correo de Andalucía

número literario



Año I.	Sevilla: Lunes 9 Octubre de 1899	Núm. 10.
--------	----------------------------------	----------

DETALLES ARTÍSTICOS



REJA DE LAS CAJILLAS DE LA ENCARNACIÓN Y DE LA INMACULADA,
DE LA CATEDRAL DE SEVILLA.

CRÓNICA

Un ministro al agua..., puede el baile continuar.

La crisis, planteada cuando escribimos la última «Crónica» se ha resuelto con la salida del ministro de la Guerra que, según se ve, estorbaba.

Desastrosas son para el general Polavieja, las últimas etapas de su vida pública.

Llegó de Filipinas con el laurel del vencedor, después de escribir en nuestra historia la única página gloriosa de las pasadas guerras. Su figura se elevaba sobre un pedestal de verdadero prestigio, resultando aún más por encontrarse rodeado de desprestigiados políticos y fracasados generales.

El pueblo, que acababa de silbar á generales y vociferaba contra los políticos, lo vitoreó lleno de entusiasmo, marchó á Zaragoza y depositó su espada á los pies de la Reina de los Cielos, los desprestigiados y fracasados rugieron de coraje y temieron á Polavieja, el pueblo español lo creyó una esperanza y, entre vivas y aclamaciones, llegó á Madrid.

Hombres fatales, dedicados á destruir todo cuanto puede levantar á España, acordaron hundir al general y lo han conseguido.

Desairado, mientras se colmaba de agasajos y distinciones á los que perdían colonias, su ostracismo contribuía á que España siguiera considerándolo como una esperanza; pero llegó el momento crítico en que se consumó la catástrofe colonial y sus mismos enemigos le sujestionaron la idea de que sólo se debían salvar de temidos intereses; á eso lo sacrificó todo y bajó desde lo más alto del pedestal á la base, quedando reducido á ser una de las figuras que la decoran.

Los laureles de la victoria, la espada ofrecida ante el Pilar sagrado, los anhelos de la nación que pedía un hombre diferente de cuantos hasta ahora la destrozaron, fueron olvidados por el general Polavieja, que, depositando su confianza en los políticos fracasados, se dejó llevar de sus consejos, publicó programas incoloros haciendo en ellos las mismas promesas que formulan cuantos ambicionan el poder, «politiqué», fundó comités y juntas, entró en cabalas y componendas, cedió en unas cosas, transigió en todas, llegó por semejantes caminos al ministerio, reconoció jefaturas que antes rechazaba, se echó en brazos de los políticos, y estos, poco á poco le fueron despojando de su prestigio, le hicieron pasar por todo, ha ta porque Morayta fuera á las Cortes á llamarle asesino de Rizal, y cuando dejó de ser una esperanza para España y un peligro para los causantes de la ruina de nuestra nación, lo arrojan del Gobierno sin disimular siquiera que, para echarlo, se ha efectuado la crisis.

¡Pobre general! hizo Presidente del Consejo á Silvela y éste le paga mandándolo á su casa, sin cartera, sin partido, sin prestigio y sin programa.

En estas cosas, Silvela es terrible.

El primer destino que tuvo de importancia, se lo debió á Romero Robledo; Cánovas lo hizo ministro y, entre los dos, labraron su porvenir.

Sin Cánovas y sin Romero hubiera sido uno de tantos hombres listos como pululan por la Corte, sin nombre, sin posición... y todos saben las pruebas de agradecimiento que recibió Cánovas, y las dadas á Romero Robledo son tan elocuentes, que, sino fuera por la habididad política del expollo, antequerano, ya lo habría hecho Silvela desaparecer del campo donde Romero Robledo lo encumbró.

D. Camilo Polavieja llevó á la Presidencia del Consejo á don Francisco, y á la vista está como le ha pagado.

Ni la salida de Polavieja ni la entrada de Azcárraga en el ministerio modifican la situación pues quedan sin resolver todos los problemas.

Quedan los políticos dispuestos á plantear unos presu-puestos imposibles, las clases productoras resueltas á la resistencia y el separatismo aprovechando cuantas coyunturas se presenten para ensanchar su esfera de acción.

Ya hemos comentado la visita del ministro ruso y los rumores que, respecto á ella, circulan; por lo tanto no nos ocuparemos en ella en esta «Crónica.»

Respecto á cuestiones internacionales hoy preocupa á Europa la guerra de Inglaterra y el Transvaal.

El valor de los boers atrae las simpatías de todos; la ambición de Inglaterra levanta por doquier durísimas censuras.

Nuestros lectores saben las fuerzas con que cuentan las dos naciones, los derechos que cada una alega y que ya se han roto las hostilidades.

Deseamos de todo corazón que los ingleses salgan escarmentados.

PONOS.

Algunos datos sobre

EL TRANSWAAL

Creemos de actualidad los siguientes datos, referentes á la mencionada república y que completan la información que ofrecimos á nuestros lectores en anteriores números.

Hará próximamente once años que se realizó el descubrimiento del oro en la citada isla, en ocasión que un sencillo labrador tocó con la reja de su arado un filón de oro, tras del cual acudieron trabajadores, capitalistas y comenzó por decirlo así la danza de los millones.

Johannesburgo se levantó como por encanto y por doquier surgieron explotadores, así como codiciosos, despertándose cada día más y más el apasionamiento del público con motivo de los informes que sobre la riqueza del suelo dieron el Doctor Schmeisser, delegado del Gobierno alemán y el célebre ingeniero americano Hamilton; las bolsas europeas se acalenturaron y después de una especulación desordenada, nadie duda hoy, que al Transvaal se le presentaba un porvenir brillante. Basta para probar esto una cifra: desde 1887 se han extraído 1.000 millones de oro solamente del Cantón del Witwatersrand y los más sencillos cálculos hacen ascender de 20 á 25 millones la cantidad total de oro que contiene ese solo distrito.

El Transvaal ó República Sud-africana está situada entre los Ríos Vaal y Limpopo; tiene una superficie próximamente igual á la de la península Ibérica. Su población es de 150.000 boers, aproximadamente, de 60 á 80 mil extranjeros y unos 700.000 indígenas, hoy completamente sometidos.

Los boers, descendientes de los antiguos holandeses del Cabo de Buena Esperanza, se establecieron en el país después de rechazar á los zulús. En 1880 vencieron á los ingleses, que habían tratado de someterlos y el convenio de Londres de 1884 reconoció solemnemente su independencia.

A los boers, no les agrada la estancia en las grandes ciudades, son cazadores de primera y acostumbrados á vivir en libertad, sólo anhelan su Biblia, su rifle y la independencia de su país.

El año 1896 rechazaron la invasión de filibusteros ingleses de la Chartered y C.^o que bajo el mando del Dr. Jammesson y con la complicidad del primer ministro del Cabo, Cecil Rhodes,

se proponían colocar al Transwaal bajo el dominio británico.

Este segundo golpe dado á las fuerzas inglesas le valió al Transwaal las simpatías, de todas las naciones civilizadas y Alemania se declaró abiertamente partidaria del país.

La constitución del Transwaal es republicana, con un presidente elegido por 5 años (Krüger); un Vicepresidente (General Joubert); un Consejo ejecutivo, una Cámara alta (1.^a Volksraad) y una Cámara baja (2.^a Volksraad).

La capital es Pretoria, pero la ciudad principal es Johannesburgo centro de las explotaciones auríferas.

En Pretoria vive el Presidente Krüger, en una casa sin pretensiones y rodeado de su familia.

Para concluir y á título de curiosidad, diremos como se explota el oro en aquel país.

Se explota allí el oro, como aquí en Europa las minas de hulla: el mineral extraído se somete á golpes de mazas que pesan 435 kilogramos y que dan 100 golpes por minuto y que muelen ó trituran las primeras materias en morteros por donde pasa un chorro de agua.

La masa fangosa ó *pulpa* que se escapa de la prensa (mill) se extiende por placas cubiertas de mercurio, éste detiene el oro libre, y la amalgama que resulta, calentada en crisoles, da salida al metal precioso.

La segunda parte del tratamiento consiste en la *cianuración* ó extracción por medio del cianuro potásico del oro combinado de los piritas que se hallan todavía en los residuos.

El Transwaal puede suministrar materia de trabajo para 15.000 mazos, moliendo al mes un millón y medio de toneladas, es decir más de 500 millones de oro al año.

En vista de lo que llevamos apuntado, nada de extraño tiene la actitud que Inglaterra sostiene ante la pequeña república, pues la fiebre de oro que se conoce, mueve á esta potencia á cometer uno de los abusos mayores que quizá la humanidad haya presenciado en el transcurso de los siglos.

JOSÉ M.^a CABALLERO.

Octubre 5, 10.—99.

BROMAS SERIAS

EL MES DE TORRIJOS

Llegó el mes de Torrijos
con su alegría,
con sus tardes templadas,
su cielo claró,
sus clásicos domingos,
su romería,
á la que marcha el pueblo
de huelga avaro.

Góce el pueblo en buen hora,
pero no olvide
que sigue al mes de huelgas
el de difuntos;

aproveche el aviso,
no se descuide,
que el dolor y la dicha
siempre van juntos.

Tras el carro adornado
de mil caireles,
en que cantan las mozas
de ojos de fuego,
el coche en que enlutados
van los corceles,
como eterna amenaza
marchará luego.

Lo mismo que la noche
va tras el día
y tras enhiesto monte
sima profunda,
y al Carnaval sucede
y á su alegría
la Cuaresma que el pecho
de pena inunda.

Ved en estos contrastes
avisos ciertos
que quiere dar al mundo
quien lo gobierna:
tras el mes de Torrijos,
el de los muertos;
tras esta breve vida,
la vida eterna.

FRANCISCO OVIEDO.

Octubre, 99.

Revista Científica

Sr. Director de EL CORREO DE ANDALUCIA.

Mi distinguido amigo: Ya le son á V. conocidas mis opiniones acerca del actual peligro en que nos coloca la inminente invasión de la peste bubónica, y por lo tanto me abstengo de insistir en repeticiones; los modestos artículos por mí escritos en EL CORREO y los detalles que particularmente le he comunicado con posterioridad, no siendo importantes, son al menos suficientes para formar un juicio, no muy halagüeño, de la incuria por parte de los Gobiernos en su lamentable pasividad ante la amenaza en Europa de tan terrible calamidad.

Limitándome á Sevilla, no puede decirse lo propio, pues afortunadamente, y dicho sea en honor de la verdad, nuestra primera autoridad municipal ha extremado cuantas medidas higiénicas puedan aplicarse para prevenir en cuanto esté al alcance de sus fuerzas los males referidos, demostrando un decidido empeño, un interés y energía que le honran; pero es gran lástima que un público ilustrado y sensato permanezca distraído, no procurando secundar por su parte las benéficas y salutíferas medidas de la higiene.

Intereso á V. lea el último número de «La Semana Médica», que se publica en París, pues se relaciona con lo dicho; pensaba escribir acerca del particular, pero en vista de la corrección, exactitud é interés actual de la lectura recomendada, me abstengo de ello, creyendo de más uti-

lidad para los lectores transcribiera en su digno periódico el artículo de la redacción del boletín francés.

JOSÉ YAÑEZ.

HIGIENE INTERNACIONAL

Los focos de peste desde 1896.

En tanto que las enfermedades exóticas no constituyen una amenaza de carácter inminente ó inmediato, nadie se preocupa de ellas de un modo alarmante, estimando sin duda que el peligro es más ó menos hipotético y dejándose influir poco por las consideraciones humanitarias. Pero cuando la plaga se aproxima, el instinto de conservación personal se despierta súbitamente y, so pretexto de proteger la salud pública, todo el mundo desea entonces que las autoridades legalmente constituidas le den el mayor número de garantías posibles para preservarse individualmente del azote que llama á sus puertas.

Desde hace proximamente tres años no hemos cesado de mostrar en este periódico el gran peligro que hacía correr á Europa el foco de peste de las Indias inglesas y hemos venido exponiendo, en diferentes ocasiones, el estado lamentable de la defensa contra la importación de la enfermedad. Que el gobierno de las posesiones británicas del Indostán no ha hecho todo lo que le incumbía en los comienzos de la epidemia, la cosa no ofrece en realidad ningún género de duda; pero hay que confesar que tampoco está demostrado que ningún gobierno europeo hubiese tomado mejores medidas, si hemos de juzgar por lo que ocurre en cuanto aparece en el horizonte la primera señal de peligro. Como quiera que sea, lo cierto es que la peste se ha ido extendiendo ampliamente desde que fué importada á Bombay en 1896.

Como se podrá apreciar *de visu*, la peste procede por saltos, y su aparición en un punto dado representa con frecuencia un problema poco menos que insoluble. Como prueba de ello, no citaremos sino lo que acaba de ocurrir en una localidad de la provincia de Astrakhán, Koloborka, donde del 28 de Julio al 24 Agosto, ha habido 24 casos de peste con 23 defunciones. Es indudable que la enfermedad ha sido importada; pero, según la nota oficial, no ha sido aun posible poner en claro su procedencia. Dígalo, si no, también, el hecho de la aparición del mal en la costa del Africa, en Maguda, en el fondo de la bahía de Delagoa, donde se han registrado en el espacio de pocos días 42 defunciones por peste, sin que haya sido posible determinar el origen positivo de la afección. Esta cuestión queda á poca diferencia de la misma manera en todos los países: he aquí lo que dicen sobre este punto los doctores Sres. Rirt, Legran y Torella, miembros del consejo sanitario internacional marítimo y cuarentenario de Alejandría, en las conclusiones de su informe, datado del 5 de Septiembre actual, acerca de la epidemia de Alejandría:

«Como el primer caso de peste en el hombre no puede ser determinado materialmente, la cuestión del origen de la enfermedad, en una ciudad marítima y populosa, resulta de una solución sumamente difícil.

A lo sumo se puede llegar á establecer algunas eiminaciones.

Así, por ejemp'o, una información minuciosa y atenta ha demostrado de una manera completa que ninguna responsabilidad cabía al vapor *Mehallah* á bordo de cual fueron observados el año último algunos casos de peste. En el mismo orden de ideas, puede afirmarse que la peste no tuvo su comienzo en Suez.

Cuanto á la peregrinación de este año, basta una simple comparación de fechas para que uno se convenza de que tampoco á ella es debida, por esta vez, la propagación de la epidemia.

Por lo que á lo demás se refiere, las investigaciones sólo pueden hacernos entrar en el campo de la hipótesis, ya que la principal condición, á saber, el conocimiento del primer caso sobrevenido en el hombre, es generalmente irrealizable, desde el punto de vista de la ciencia epidemiológica.

En suma, la peste ha podido ser importada á Alejandría.

- a). Por un enfermo no diagnosticado;
- b). Por un sujeto en incubación;
- c). Por mercancías contaminadas.
- d). Por ropas de porte ó de cama.
- e). Por ratas transbordadas en un buque.

Ha podido venir:

- 1.º De un puerto contaminado de las Indias ó del Extremo Oriente.
- 2.º De un puerto de Arabia.

Estas diferentes hipótesis serán discutidas en el informe; pero de ant'mano podemos ya afirmar que es de todo punto imposible inclinarse de una manera categórica y positiva en favor de una cualquiera de ellas con exclusión de la demás.»

Como se vé, es difícil que sepamos lo que hay de cierto en lo que se refiere al primer caso de peste que sobreviene en una localidad; una información seria y formal muestra casi siempre que, antes de la declaración oficial, ha habido casos de una afección que ofrecía los caracteres clínicos y epidemiológicos de la peste, y ningún indicio permite afirmar que esos casos antiguos no fueron precedidos de otros casos aún mas antiguos. Una vez que la peste ha hecho su aparición en una localidad, lo que hace es continuar propagándose; en cambio, no sólo no desaparece facilmente, sino que á menudo, después de una calma que podríamos llamar estacional, renace inopinadamente, siendo esto precisamente lo que de algunos años á esta parte se viene observando en las Indias, en China, etc.

Y lo que acaba de producirse en Tamatava estos últimos días.

Un inventor de las máquinas de vapor

No há mucho se encontró en Helsingfor (Finlandia) una gran arca que por su construcción parece anterior á la Edad med.a. Contenía varias herramientas antiguas y un rollo de pergamino que se entregaron al gobernador, D. Nicolás Rizeff. El manuscrito m's importante empieza con estas palabras:

Suger presb. abb. S. Dion. dixit... «Suger, presbítero de la abadía de San Dionisio, dijo...»

Después sigue, escrito en latín, un tratado muy completo y detallado sobre el vapor considerado como fuerza motriz, y sobre las aplicaciones que podía tener; en suma, un trabajo que en nada desmerecería de un tratado moderno de física.

El Sr. Rizeff se trasladó inmediatamente al sitio donde estaba el arca, y pudo atestiguar que las herramientas de que hacía mérito la obra eran un cilindro, una palanca, etc., de una máquina de vapor rudimentaria: todas estas piezas están maravillosamente hechas, si se tiene en cuenta su antigüedad, y casi todas llevan esta inscripción: *Sugerus, parens Gallicæ fecit*. «Suger, padre de la Francia, lo hizo.»

Sabido es que Suger recibió de Luis VII, del que fué ministro, el título de «padre de la patria.» Este singular descubrimiento viene á reivindicar la gloria del invento del vapor para un docto eclesiástico del siglo XII.

Influencia de las bebidas alcohólicas sobre la digestión

Los experimentos realizados por dos médicos notables, MM. Chitendeo y Melden, acerca de la influencia de las bebidas alcohólicas en la digestión, explican perfectamente una materia cuyo conocimiento no carece de interés.

Los experimentos se han verificado de suerte que los fluidos digestivos obrasen durante aquéllos sobre diversas substancias colocadas siempre en iguales condiciones. Sólo en cuatro casos se encontró que el alcohol puro estimulase, en una cantidad insignificante, la acción de los jugos gástricos, y esto sucedió cuando la cantidad no pasaba de un 1 á un 2 por 100: en mayores proporciones, la acción digestiva, lejos de aumentar, disminuía de una manera extraordinaria, hasta el punto de que con 3 por 100 de alcohol la disminución llegaba á un 17,6 por 100.

El *whisky*, el *rom* y la ginebra producen resultados análogos, pudiendo afirmarse que, en la mayoría de los casos las bebidas alcohólicas retardan la digestión en vez de acelerarla, como muchos creen.

Cierto que de los referidos experimentos no puede deducirse en manera alguna que las bebidas alcohólicas deban proibirse, pues no todos necesitan acelerar la digestión, ni tienen falta de energías gástricas: lo que sí debe tenerse como procedimiento anti racional es dar una copa de vino ó licor al que sufre una indigestión. Esto explica por qué en los climas fríos, donde la actividad digestiva suele ser extraordinaria, usen las bebidas fuertes sin quebranto de la salud.

No hay que olvidar que lo dicho no se refiere, ni puede referirse, á los patológicos en que el alcohol puede ser necesario como medicina.

Historietas y Cuentos

LOS SUEÑOS DE UN PEREGRINO

Don Convento y Don Instituto

Sabrás, lector amado, que la noche misma en que sucedió lo que tú no ignoras, volví á reanudar el sueño y me pareció que el pacífico Convento tenía una bronca con cierto sujeto, cuya vez me era desconocida. Y como si no estuviera dormido, me persone en el lugar de la disputa que sostenían entre sí, en el silencio de la noche, con un frío que se helaban las palabras, nuestro amigo Convento con un tal D. Instituto de Primera Enseñanza que pasaba, al decir de algunos, por una de las personas más sabias de la ciudad. Pero, ¿qué quieres tú? en la tierra de los ciegos...

Pues dicho señor que se tenía por sabio, le había ya dirigido á Don Convento varias imprecaciones con excesivo atrevimiento; y al decir atrevimiento, he querido recordarte que la ignorancia

es atrevida. En la noche á que me refiero, pasó por delante de él y le saludó con los epítetos de retrógrado, enemigo de las luces, etc., etc.

Don Convento, como persona bien educada, disimuló la injuria y trató de evitar un compromiso; visto lo cual por D. Instituto, y atribuyéndolo á cobardía, dió en burlarse de este modo tan grosero:

—¡Ignorante, retrógrado, oscurantista!

—Gracias por el obsequio, señor mío; ¡Cómo se conoce que debe Vd. de andar muy adelantado en eso de urbanidad y cortesía!

—¡Qué cortesía ni qué ocho cuartos! La ignorancia es digna de desprecio.

—Pero antes debía Vd. probar, mi ignorancia; que eso de calumniar ó afirmar, es muy fácil; probarlo, no tanto.

—Eso no hay que probarlo; todo el mundo lo dice.

—Pues eso es lo que hay que probar, que hasta ahora nadie lo ha probado ni probará; y eso no lo dice todo el mundo, sino únicamente los necios como Vd.

—¿Yo necio? Yo sé más que tú.

—¡Ah! sí: no me acordaba que tú eres hermano de aquel ricote erudito que, al formar su biblioteca y ponerse á comprar libros, decía:

«Perderé la chabeta, saldrán caros,

Y es obra de un siglo....

Pero ¿no será mejor ponerlos todos

De cartón fingidos?»

—En mi biblioteca no hay ningún libro pintado; todos son de buena letra; antiguos y modernos.

—¡Hola! ¿Y á qué convento se los robó Vd.? Apuesto cuanto V. quiera á que la mitad de sus libros tienen todavía el sello de mi Orden, si no les han arrancado la primera hoja.

—¡Mentira, mentira! Yo no he robado libros, me los dió la libertad.

Sí, la libertad de apropiarse de lo ajeno contra la voluntad de su dueño. Yo creía que esa libertad era contraria á la ley de Dios y obligaba á restituir.

—¡Jesús, qué escrupuloso! Y todo eso por salirse de la cuestión.

—Estoy de lleno en ella.

—Pues no lo entiendo.

—Pues muy claro: que lo poco que sabes lo has aprendido en mis libros, y has tenido la vergüenza y has caído en la vulgaridad de llamarme ignorante. El ignorante lo eres tú, puesto que no sabías siquiera que los volúmenes de tu librería eran de mi biblioteca y escritos por mis frailes. Yo no pensaba decírtelo; pero ya que me has provocado, trágala, valentón. ¡A ver, á ver! ¿Qué libros han salido de tu cacumen? ¿Qué filósofos tienes? ¿Qué teólogos? ¿Qué canonistas? ¿Qué moralistas? ¿Qué...

—¡Basta hombre! á eso no me refería yo. Ya sabemos que las ciencias abstractas han nacido y se han desarrollado en los monasterios; como que no hay nadie tan desocupado ni que tenga tanto tiempo para estudiar como un monje.

¡Bien, bien! cogíte. Ya has confesado que poseo las ciencias abstractas: y como no hay ciencia cuya parte principal no sea especulativa y abstracta, resulta que... saca tú la consecuencia.

—No, señor aun le disputo á Vd. el dominio de las ciencias que yo profeso.

—Pero de ahí excluirás la mitad lo menos; es decir, matemáticas, psicología, lógica y ética; porque son ciencias abstractas. Veamos lo que te queda.

—Gramática latina.

¡Latín! ¿y te quieres poner conmigo? A buen seguro que no sabes el género que tiene *nardus*, ni siquiera como se declina. ¿Qué más?

—Geografía.

—¡Bobo! si esa ciencia es obra de los misioneros que han recorrido el mundo en todas direcciones. Lo que tú pretendes saber por teoría, lo saben ellos en la práctica. De modo que no sólo sé más que tú en las ciencias abstractas, sino también en las naturales.

—¡Eso nó! Ahí esta la historia natural.

—¿Y en qué ramo de esa historia estás más instruido? ¿En botánica? ¿Pues á que no sabes quién trajo la camelia á Europa y le dió su nombre? ¿A qué nó?

Pues, tonto, fué el P. Camelli.

Y el primer gabinete de historia natural que hubo en España, ¿á qué no sabes cuál fué? ¿Tampoco?

Pues fué el del P. Florez. Y con esto te dejo probado que no sabes de historia; por consiguiente, omitiendo esa asignatura, puedes pasar adelante. Veamos: ¿cuál sigue? ¿Física y química?

¡Oh infeliz! ¿Te atreverías siquiera á mentar esas ciencias delante de los *jesuitas*? ¿Qué? ¿se te atraganta la palabra? Pues aunque te ahogues, la historia de los *jesuitas* es la historia de todas las ciencias en todos sus ramos. Y si nó, tú que eres tan sabihondo, señálame uno solo en el cual no se encuentren eminentes hijos de San Ignacio en primera fila. ¿A que no lo señalas? ¿á que nó?

Ya decía yo: que tú, y los que como tú llaman á los religiosos ignorantes, lo sois tanto, que no sabéis ni persignaros. ¡A cuánto presumidillo de sabio se le podían aplicar estos versos de Iriarte:

¡Ay, dolor! ¡no es cosa dura
Que tanto aceite acarrees,
Y tengas la cuadra oscura?

—No entiendo la alusión.

—¡Hombre! Tan adelante vas en literatura? ¿Y eres tú el que me llamas ignorante y te jactas de bachiller? ¡Já, já, já!, ¡Qué literato!

—Sí, señor. Tengo estudiado retórica y poética.

—Y con ella has aprendido la culta latini-parla.

—Yo no aprendí tal cosa; pero sí aprendí á formar buenos escritores.

—De esos que escriben agabachadamente.

—¡Qué gabacho, ni qué porra! Escritores clásicos, más clásicos que los tuyos.

—¡Otra necedad, otro disparate!

—¿Cómo lo prueba usted?

—Muy fácilmente. ¿Conoces la *filosofía de la elocuencia*?

—¿Cuál? ¿La de mi amigo Capmany? ¡Bah, que si la conozco!

—¿Y recuerda Vd. el catálogo de escritores clásicos que cita en ella su amigo de Vd.?

—No lo recuerdo bien.

—Pues escucha unos cuantos: Fr. Antonio de Guevara, Fr. Luis de Granada, Fr. Fernando de Zárate, Fr. Luis de León, Fr. Pedro Malon de Chaide, Fr. José de Sigüenza, Fray Diego de Estella, Fr. Juan Márquez, Fr. Francisco Ortiz, Fr...

—¡Hombre! ¡Hombre! ¿A dónde vá Vd. con tanto fraile?

—A enseñarle á Vd. quiénes son los padres de la lengua castellana y quiénes son los clásicos españoles según el autorizado testimonio de su amigo Capmany.

—Pero ¿y Pulgar? ¿Y Cervantes? ¿Y Solís?

—Bien hayan escritores tan eminentes. Yo aprecio el mérito donde quiera que lo hallo, sin dejarme llevar de una preocupación estúpida como la de... Por eso admiro la pureza de lenguaje en mis escritores citados, y en la numerosa retaguardia que le sigue.

—¿Todavía más?

—No es cosa: el P. Avila, el P. Yepes, el Padre Ferrán Pérez de la Oliva; el Padre Medina, el P. Mariana, el P. Martín de Roa, el Padre Nieremberg, el P. Gracián, el P. Rivadeneira, el P...

—¡Basta, señor, que...

—Que no basta; que todavía quedan los poetas, Fr. Juan de la Cruz, Fr. Diego de Ojeda, fray Arcángel de Alarcón, fray Lope de Vega, fray Diego González, Fr...

—¡Basta, hombre, basta!

—Que no basta: que te voy á encajar los versos de otro que pide á Dios le libre de algunos fanfarrones.

Que dicen: prometamos largamente;
Mi boca esta en mi mano,
¿Qué me cuesta hablar largo, ó qué viviente
Me estorbará ser vano?

¿A que no aciertas de quienes son? De un fraile, y de entre los frailes el más clásico en prosa y verso. ¿Y no sabes tampoco á quién los aplicaba? Pues hombre: á un fanfarrón como tú.

Con lo cual demostrado ya te dejo,
Que tú andas lo mismo que el cangrejo.

En esto ví que D. Instituto empezó á temblar espantado de una sombra que se acercaba. Era, según supe después, el alma de Doña Universidad Complutense, hija del Cardenal Cisneros, madre de la Biblia Poliglota y religiosa franciscana, que por serlo la había asesinado villanamente la verdulera Doña Libertad; y venía á pedir sufragios y á tratar con el Convento un negocio de ultratumba.

Ver D. Instituto aquella sombra y echar á huir como un desesperado fué todo uno, y en tanto que él corría le gritaba D. Convento: Corra usted y pregone por ese mundo que los frailes son unos ignorantes, que nunca han sabido más que fundar universidades y colegios, y fomentar en todas partes la enseñanza.

D. Instituto, sin hacer caso, siguió corriendo, y yo, ¿lo creerás, lector? yo seguí durmiendo y soñando lo que te contaré otro día.

FR. A. DE VALENCINA.

Perfiles y Borriones

La virtud

En uno de los barrios de París, en el ángulo de una puerta cochera se hallaba sentada una mujer de unos treinta años de edad, con una cesta de flores que ofrecía á los transeuntes.

A su lado tenía á un niño de corta edad.

Un inglés que llevaba del brazo á una joven de dieciocho años, se paró con objeto de escoger un ramo de flores; pero no habiendo hallado ninguno de su gusto, los devolvió á la florista.

Conmovida su linda hija al observar la resignada angustia que leyó en los ojos de la buena mujer, sacó de su bolsillo con sigilo un papelito y lo dejó caer al lado del niño.

—Mira, mamá, ¿qué es esto?—dijo el niño enseñándole el papelito, al mismo tiempo que lo desdoblaba.

¿Dónde has hallado ese papel?—esclamó la madre, sorprendida al ver en las manos de su hijo un billete de 50 pesetas.

—La señorita que acaba de pasar lo ha dejado caer.

Oído esto, la madre echó á correr para alcanzarla; pero ésta hace como que no comprende y prosigue su camino.

Sin embargo, oyendo el padre las explicaciones de la vendedora, tomó el billete y sacó su cartera para guardarlo. Viendo la hija que la mujer estaba á punto de perder las 50 pesetas, dirigió á su padre una mirada suplicante y algunas palabras en voz baja.

Con la impasibilidad que caracteriza á un buen inglés, no dejó éste de guardar el billete de 50 pesetas, pero tomando uno de 500, dijo á la honrada mujer.

—Mi hija os daba 50 pesetas porque érais pobre: yo os doy 500 porque sois honrada.

Satanismo

Al convertirse y hacer dimisión de Venerable de la logia *Giordano Bruno*, ha dicho el italiano señor Margota á los miembros de dicho *Tuller*, entre otras cosas «Hoy os declara bajo palabra de honor vuestro amigo convertido, y que ha conocido *reservadamente* los misteriosos números 77 y 666, que la Masonería es puramente la religión de Satanás, y á él adoramos bajo la fórmula de gran arquitecto »

Ya sabemos por estas palabras que la religión de la Masonería es la de Satanás; pero si entre los católicos hubiere alguno que ignorase el misterio que encierra el número 666, podrá leer los versículos 17 y 18 del cap. XIII del Apocalipsis, y verá claro de lo que se trata.

Son estos:

«Y hará que ninguno pueda comprar ó vender, sino aquel que tiene la señal ó nombre de la bestia ó el número de su nombre.»

«Aquí hay sabiduría. Quien tiene inteligencia calcule el número de la bestia. Porque es número de hombre, y el número de ella seiscientos sesenta y seis.»

Un arma célebre

Un inglés, aficionado á antigüedades, fué á Madrid con el único objeto de visitar la Armería Real.

Después de haber visto cuanto contienen de notable aquellos departamentos, salió disgustado, diciendo:

—Mí no haber visto nada.

—¿Nada?—dijo un caballero que le acompañaba.

—¡Nada! Mi querer ver un arma de fuego antigua.

—¿Qué arma?

—Si estar aquí, mí pagarlo bien.

—¿Es un fusil?

—¡Ah! No ser fusil.

—¿Una espingarda?

—¡Oh! tampoco ser espingarda.

—¿Una pistola?

—No, no. Ser una carabina.

—¿De qué época?

—¡Ah!.... mí no saber época, pero sí llamarse carabina de Ambrosio.

El P. Lacroix

Celebrábase una de las sesiones de un Congreso de sabios en el que no se había inscrito, á pesar de lo cual pidió la palabra. El presidente M. Quieberat, poco afecto á los sacerdotes, dijo en tono algo brusco: «No hay palabra.»

Un año después presentábase el Padre Lacroix con un gran rollo de papel en casa de Mr. Quieberat, quien al reconocerle se puso furioso.

—¿Qué deseais?—le preguntó de mal humor.

—Vuestro nombre y vuestra ciencia—replicó dulcemente el jesuita—me obligan á venir á participaros el descubrimiento de un hipogeo del siglo VI, que contiene numerosas inscripciones y los restos de una capilla.

—¿Es posible?—exclamó cambiando de tono Mr. Quieberat.—¿Y sin duda traéis los planos y dibujos? Tomaos la molestia de pasar.

Y después de haberlo examinado todo con atención:

—¿Sois fraile dominico, no es verdad?

—Los dominicos visten hábito blanco.

—¿Benedictino, entonces?

—No, señor, soy jesuita.

—....No importa,—dijo después de breve pausa;—de todos modos valeis mucho.

Y á partir de este día unió á ambos sabios una amistad que sólo la muerte de Mr. Quieberat pudo romper.

RELIGIOSAS

Santos de hoy —San Dionisio Areopagita y Cps. mrs. y S. Luis Beltrán, cf

Liturgia.—El Oficio y Misa son de San Dionisio y compañeros mrs., rito doble mayor, color blanco.

Cultos.—Misa y procesión de Animas en la P. del Sagrario, y en la I. de la O, Misa, Rosario de Animas y responso.—A las cinco y media de la tarde continúa en la P. del Sagrario la novena á Sta. Teresa de Jesús, predicando un Padre de la Compañía.—En la P. de Santa Cruz é I. de Religiosas de Madre de Dios continúan toda la semana los ejercicios del Mes del Rosario.

Indulgencias.—El Jubileo de las cuarenta horas se gana en la P. de San Marcos—Todos los dias de la semana indulgencia plenaria visitando la Capilla de Nuestra Señora del Pilar en la P. de S. Pedro.

SECCION DE NOTICIAS

LOCALES

A las cuatro de la mañana de ayer falleció, víctima de una pertinaz dolencia, el que fué administrador fundador de EL CORREO DE ANDALUCIA D. Manuel López Marín q. s. g. g.

Adornaban al finado raras cualidades, porque á más de ser ferviente católico y honrado y laborioso como el que más, unía á su carácter pacífico una constante solicitud por el bien del prójimo.

Dios haya acogido en su seno al Sr. López Marín y se digne prestar á su familia la cristiana conformidad que tanto han de menester en momentos como los actuales tan angustiosos, en que lloran la irreparable pérdida de ser tan amante de los suyos, cuando en el vigor de su vida á ellos por entero se consagraba.

EL CORREO DE ANDALUCIA, se asocia de todas veras á tan justa pena y les envía su pésame más sentido, al propio tiempo que ruega á Dios por el eterno descanso del alma del finado.

La cuestión Benvenutti, que ya conocen nuestros lectores, toma mal cariz.

Se ha dictado una tercera R. O. ordenando la inmediata intervención de parte de la renta que el ayuntamiento percibe en concepto de consumos para el pago de las 95 000 pesetas en cuestión.

Con este motivo los senadores y diputados por la provincia reunidos ayer en el Ayuntamiento telegrafiarón al ministro de Hacienda, suspenda telegráficamente la susodicha intervención, toda vez que siendo los herederos del Sr. Benvenuti, deudores al municipio y al Estado de 462.000 pesetas no podrá efectuarse la compensación á que se aspire en el recurso presentado al efecto.

También ha sido citada la comisión municipal de Asuntos Jurídicos á la que asistirán los diputados y senadores por Sevilla, para tratar de este importante asunto.

Por iniciativa del presidente de la Diputación provincial, señor marqués de Esquivel, queda abierta una suscripción para favorecer á la desgraciada familia que se encontraba en la Alcantarilla de las Madejas y que por orden de la Alcaldía ha sido albergada en Capuchinos.

Hé aquí los donativos: Marqués de Esquivel, 25 pesetas; señor García Maraver, 5; señor Juliá, 5; un abogado, 5; don Carlos Cañal, 5; don Manuel Sánchez Pizjuán, 5; señor Real, 5.



TELEGRÁFICAS

Las Cámaras y la Hacienda

Madrid 8-6 t.—La comisión gestora de la Cámara de Comercio de Palma de Mallorca se ha reunido para gestionar el concierto económico con el Estado, acordándose pedir á Barcelona las bases de aquella Diputación para redactar otras en armonía con las necesidades de Palma.

4.000 duros que se van

Madrid 8-6'45 t.—Los cosecheros de vino de Valencia, señores Amat, remitieron un cheque por valor de 20.000 pesetas á su representante en esta corte para que pagara igual suma y recogiera una letra.

La cantidad fué cobrada pero el representante ha huído de Madrid con las 20.000 pesetas.

Toros en Madrid

Madrid 8-8 n.—En la corrida de esta tarde se han lidiado reses de Moreno Santamaría que han resultado endebles.

El único bicho que demostró brabura, fué retirado al corral por pequeño, después de recibir cuatro puyazos, matando tres caballos, y de haberle puesto los chicos dos pares de banderillas.

Fuentes, «Algabeño» y «Dominguín», trabajaron con deseos de agradar, pero estuvieron desgraciados.

Picando se distinguió «Badila» y con los palos Rodas, Antolín y el «Torerito».

¿Nueva crisis?

Madrid 8-9 n.—Vuelven á circular rumores de crisis. Tienen su fundamento en la aptitud del ministro de Gracia y Justicia señor Durán y Bäs, respecto al catalanismo.

Las economías

Madrid 8-9'15 n.—Entre las economías proyectadas figuran las siguientes:

Quinientas mil pesetas en la presidencia.

Trescientas mil en marina.

Tres millones amortizando personal en Gracia y Justicia.

Cinco millones rebajando los sueldos del clero y mediante la supresión de la Dirección general de Penales.

La peste bubónica

Madrid 8-9'45 n.—En Oporto han ocurrido durante las últimas veinticuatro horas cuatro invasiones y dos defunciones de la peste bubónica.

Imp. de Rodríguez y Torres, H. Colón 11.

D. E. ✠ P. A.

EL SEÑOR

D. MANUEL LOPEZ MARIN

HA FALLECIDO

el día 8 de Octubre de 1899, á los 45 años de edad.

Su Director espiritual, desconsolada familia, numerosos amigos y EL CORREO DE ANDALUCÍA, ruegan á todos se sirvan encomendar á Dios el alma del finado, y asistir á la Misa de *Requiem* que en sufragio de la misma habrá de celebrarse en la iglesia parroquial de San Vicente, á las siete y media de la mañana, hoy Lunes 9 de los corrientes, por cuyos actos de caridad cristiana les vivirán siempre agradecidos.